

# Prevención, control y uso del fuego en la Chiquitanía

Comunidades buscan reducir el impacto de incendios forestales provocados por prácticas agrícolas inadecuadas y el cambio climático



Este documento es fruto de un esfuerzo conjunto entre la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN) y el Instituto Boliviano de la Montaña (BMI) y ha sido preparado por Alfredo Rodríguez Peña, exclusivamente para su publicación en el *blog* “Cambio Climático Bolivia” ([www.cambioclimatico-bolivia.org](http://www.cambioclimatico-bolivia.org)).

Copyright: Instituto Boliviano de la Montaña (BMI) y Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN).

Cita Bibliográfica:

Rodríguez Peña, Alfredo. 2012. “Prevención, control y uso del fuego en la Chiquitanía. Comunidades buscan reducir el impacto de incendios forestales provocados por prácticas agrícolas inadecuadas y el cambio climático”. Instituto Boliviano de la Montaña (BMI) y Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN), *blog* “Cambio Climático Bolivia” ([www.cambioclimatico-bolivia.org](http://www.cambioclimatico-bolivia.org)), La Paz y Santa Cruz.

Fotografía de tapa: C. Pinto / FAN

Fotografías internas: C. Pinto / FAN y A. Rodríguez

Diseño: Editorial FAN



Editorial FAN

Km. 7 1/2 Doble Vía La Guardia

Tel: (591-3) 355-6800 Fax: (591-3) 354-7383

e-mail: [editorial@fan-bo.org](mailto:editorial@fan-bo.org) - [www.fan-bo.org](http://www.fan-bo.org)

Marzo, 2012

Santa Cruz de la Sierra - Bolivia

# Prevención, control y uso del fuego en la Chiquitanía

Comunidades buscan reducir el impacto de incendios forestales provocados por prácticas agrícolas inadecuadas y el cambio climático



Instituto Boliviano  
de la Montaña - BMI 

Fue cuestión de minutos. La propiedad San Fernando del productor ganadero Carlos Banegas Suárez, ubicada a 12 kilómetros de San José de Chiquitos, en el municipio del mismo nombre, del departamento de Santa Cruz, fue devorada por el fuego que llegó desde una estancia vecina, favorecido por la sequía que hacía varios meses asolaba a la Chiquitanía y alimentado por los fuertes vientos.

Las llamas quemaron veinte hectáreas de pasto, postes, alambrado y un corral que todavía no había sido estrenado. Afortunadamente, el ganado pudo ser evacuado a tiempo por el casero del lugar, pero aun así, los daños superaron los diez mil dólares americanos.

Aunque Banegas no se considera un ganadero grande, la recuperación fue lenta. Desde que le ocurrió el siniestro, él se cerciora que sus vecinos hagan los contrafuegos correspondientes en la época de quema para evitar que ocurra un nuevo incendio. “Siempre estamos a la expectativa, cuando vemos humo corremos para ver si no es en San Fernando”, explica el productor.

Su temor no es infundado, puesto que en los últimos diez años, los incendios forestales afectaron 259.583 hectáreas en el municipio de San José de Chiquitos, dejando tras de su inflamable paso una marcada cicatriz en la geografía de la zona que ha afectado incluso, a las áreas protegidas de Laguna Concepción, Santa Cruz la Vieja y el Valle de Tucavaca del vecino municipio de Roboré.

### **El fuego, un aliado de cuidado**

En el ecosistema del bosque tropical, tradicionalmente, el sistema de roza, tumba y quema ha sido la forma en la cual sus habitantes - asentados en pequeñas poblaciones dispersas - abrían un claro en el bosque para fines agrícolas. En algunas formaciones de bosque de la Chiquitanía, como el Cerrado, el fuego cumple además una función de regeneración, siendo que muchos organismos vegetales dependen de las llamas para mantener su estado de conservación; hay especies típicas de este ecosistema cuya estructura y composición está determinada por el fuego. Si no hay fuego, con el tiempo se presenta un proceso de “embarbecamiento” que va degradando el ecosistema.

El fuego también cumple una función económica al ser una técnica de bajo costo que se utiliza para reducir la cobertura vegetal del área a ser cultivada. Esto es válido tanto para los estancieros, como para los pequeños productores, siendo que para estos últimos, es la única herramienta accesible para ese fin, dadas sus posibilidades económicas.

En la actualidad, el fuego continúa siendo una herramienta empleada por todos los productores de la Chiquitanía para habilitar tierras con fines agrícolas y/o ganaderos. En este sentido, el fuego es un buen aliado de los productores en general, siempre y cuando es utilizado con cuidado y no deriva en incendios forestales. El fuego se constituye en un problema cuando se va de las manos y resulta perjudicial para el bienestar de la población, su economía y la conservación del patrimonio natural de su región.

Así lo explica Julio Socoré Rivero, presidente de la Central de Comunidades Indígena Chiquitos Turubó, cuando nos dice que los comunarios que aglutina su organización han usado siempre el fuego para limpiar sus chacos, teniendo cuidado de no quemar más allá de lo que cada uno precisa y tomando en cuenta las épocas adecuadas para hacerlo, es decir, cuando llega el tiempo de lluvias.



Adhemar Elías Justiniano, presidente de la Asociación de Ganaderos de San José, también comenta que entre los productores de su gremio el fuego es un aliado que tradicionalmente se controló, haciendo los contrafuegos en las cercas de las estancias para evitar que se propague; y últimamente, a través de la técnica de quema de cordones, consistente en acumular la basura en lugares limpios para evitar que se dañen otras áreas.

### **¿Cuándo se fue el fuego de las manos?**

El ingeniero forestal Carlos Pinto, coordinador del proyecto Manejo Adaptativo del Fuego Alrededor de Áreas Protegidas del Bloque Chiquitano, que lleva adelante la Fundación Amigos de la Naturaleza, explica que debido al crecimiento de la población y a las necesidades socio-económicas actuales de la gente, se ha modificado en gran medida el carácter de agricultura de subsistencia practicada tradicionalmente, en áreas pequeñas, por los pueblos indígenas de Bolivia, hacia una agricultura comercial no mecanizada de mayores superficies.

La práctica de roza, tumba y quema, llamada comúnmente chaqueo, es una técnica efectiva que, brinda resultados inmediatos, pero que aplicada en grandes extensiones, y en el largo plazo, es responsable de la deforestación y el empobrecimiento de los suelos, puesto que no siempre se quema solo el área deseada, si no que muchas veces el fuego se descontrola y se propaga a las áreas vecinas, recorriendo grandes extensiones de bosques, comenta Pinto. Es así, como se produce un significativo aumento en la ocurrencia de incendios forestales originados en áreas agrícolas. Porque no es lo mismo controlar el fuego en espacios de grandes extensiones, que hacerlo en pequeños chacos.

### **El cambio climático: más leña al fuego**

Pero debemos entender que el problema no es solo de escala, sino que hay otros factores, como el cambio climático, que también están contribuyendo ampliamente a esta situación.

El Bosque Seco Chiquitano tiene una particularidad, está seco por unos seis meses, pero cuando llegan las primeras lluvias se cubre todo de verde y queda como un bosque tropical. Entonces, los productores agrícolas, los ganaderos e incluso los productores de las colonias menonitas esperan las primeras precipitaciones para prender fuego a sus chacos, pues si lo hacen antes, es seguro que el bosque se va a incendiar y se va a perder. Ellos saben, que tras el rebrote de las primeras lluvias, el fuego no va a tener cómo expandirse dentro del monte.

Hasta hace algunos años atrás, los productores y los ganaderos tenían un calendario agrícola relativamente regular, sabían que la fiesta de Santa Rosa, el 30 de agosto, era la mejor fecha para quemar y habilitar las tierras para la siembra del maíz porque coincidía con la llegada de la temporada de lluvias. Ahora, el clima ha cambiado, y ya no se puede quemar en las mismas fechas de antes.

A futuro, el panorama no es nada alentador. Resultados de un estudio de modelaje climático regional elaborado por la Fundación Amigos de la Naturaleza, indican que la región de la Chiquitanía, específicamente el área donde se encuentran los bosques secos de Bolivia, enfrentará mayores riesgos de incendios debido a un probable incremento en la temperatura que se estima estará entre los 4,10o y los 6,9o centígrados hacia finales de siglo. También se espera una disminución de la precipitación durante la época seca y, un incremento de la velocidad del viento; factores que contribuirán a aumentar los riesgos de incendios.

## El cambio climático y los tamales

Si bien es cierto que los incendios forestales han comenzado a generar la preocupación entre los productores de la zona, pocos asocian este problema a las alteraciones que está experimentando el planeta en torno al clima.

Frank Dick, jefe de la colonia Valle Hermoso que aglutina a aproximadamente 200 familias menonitas, dice que el retraso de las lluvias es siempre igual y se remonta a la década de los ochenta para explicar que entonces ocurrió lo mismo.

Pedro Thissen, productor menonita de la colonia Nuevo México, comenta que el tema del cambio climático no es un asunto de conversación entre sus compañeros, aunque sí perciben que las lluvias antes eran más frecuentes y que últimamente son escasas. Sin embargo, no se sienten responsables por este desequilibrio. “Nosotros no hacemos llover”, sentencia el agricultor.

Carlos Ragone, un productor ganadero y que preside la Asociación de Ganaderos de Roboré, tiene una percepción particular sobre el cambio climático. Si bien es cierto que su organización gremial lleva un registro de la precipitación pluvial en la zona desde hace veinte años, él explica muy gráfica y amablemente, cómo la falta de lluvias está afectando el calendario agrícola y la cosecha del maíz.

“A partir de los noventa, las lluvias dejaron de caer en septiembre y se trasladaron a noviembre y finalmente a diciembre; este año volvió a llover en septiembre después de mucho tiempo. En los años setenta y ochenta, la gente ya tenía su chaco listo para sembrar maíz en esa época y en diciembre ya estábamos comiendo tamales, era una cosa regular como la manga o los achachairuses; pero después el maíz se cosechó más tarde y los tamales aparecieron en febrero, para carnaval”, explica.

Edith Mendoza, Secretaria General del Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Roboré, dice, que para su sector el trabajo es ley y que su principal preocupación ha sido producir para abastecer el mercado con productos locales y también para mejorar sus condiciones de vida. “Quizás el campesino no ha tenido conciencia sobre el impacto de su trabajo en el medio ambiente, de chaquear indiscriminadamente, y es por ello que pudo haber cometido errores al no planificar su trabajo; pero la gente del campo está consciente del daño que ha hecho pues ha sufrido por la quema de sus pastizales, por la sequía, por la mortandad de su ganado y por el fuego”, aclara.

A todo este escenario se debe sumar otros factores como la práctica de la cacería en la zona y también la irresponsabilidad de algunos viajeros que transitan por el nuevo corredor bioceánico y que no tienen consideración alguna al botar sus colillas de cigarros aún encendidas a las orillas de la carretera., factores que fueron identificados por un estudio de percepción llevado adelante por la Fundación Amigos de la Naturaleza.

## El manejo del fuego: Prevención, control y usos

El uso del fuego sabemos, es una práctica que difícilmente va a ser sustituida por otra, por los productores de la región. Sin embargo, lo importante es contribuir a reducir el descontrol del fuego y la incidencia de incendios forestales. Preocupa la magnitud y la frecuencia con la que éstos se están presentando. Antes ocurrían grandes incendios cada diez años, ahora y debido a la expansión de la frontera agrícola y ganadera, los nuevos asentamientos humanos y al cambio climático, los regímenes temporales de ocurrencia de eventos de gran magnitud se presentan con mayor frecuencia.

Ante este panorama, la Fundación Amigos de La Naturaleza, con el apoyo del Development Marketplace y el Reino de los Países Bajos, se encuentra implementando, junto a los principales actores locales, un proyecto dirigido al fortalecimiento de la organización comunitaria para el manejo del fuego. El mismo está orientado a la planificación y coordinación para el uso del fuego en áreas agropecuarias, a través del establecimiento de buenas prácticas de manera que solo se quemen las áreas previstas, evitando con ello que las llamas se expandan descontroladamente por el bosque y provoquen incendios forestales. El ajuste en las prácticas de quema reduciría los impactos del fuego en áreas protegidas y en otras áreas boscosas.

El proyecto se enmarca en el Programa Piloto de Adaptación al Cambio Climático, que FAN-Bolivia lleva adelante junto a la Gobernación de Santa Cruz y cuenta además, con la participación de los gobiernos municipales de San José de Chiquitos y de Roboré.

Lo que se busca es reducir los impactos negativos de incendios forestales sobre la biodiversidad y la sociedad, promoviendo el manejo del fuego comunitario, como una estrategia para la adaptación al cambio climático en torno a las áreas protegidas del Bloque Chiquitano.

### **El área de intervención**

Debido a que es en el Bosque Seco Chiquitano donde se prevé que habrá una mayor presión a causa de los incendios forestales, se ha elegido esta zona para desarrollar esta medida de adaptación que es al mismo tiempo una medida para la conservación de la biodiversidad.

El área de intervención del proyecto comprende aproximadamente 2 millones de hectáreas, en las que se establecen 3 áreas protegidas municipales: Laguna Concepción, Santa Cruz la Vieja y Tucavaca y parte del Área Natural de Manejo Integrado San Matías

Trabajos de modelación realizados por la Fundación Amigos de la Naturaleza han ayudado a pronosticar la presión, cada vez mayor para realizar desmontes, tanto por colonos, como por gente del lugar.

### **La gestión para el manejo del fuego, un concepto de trabajo coordinado**

Para encarar el desafío de controlar el fuego, la Fundación Amigos de la Naturaleza se propuso promover y consolidar alianzas y mecanismos de coordinación entre actores locales e instancias competentes para impulsar acciones conjuntas de prevención y control de incendios forestales en la región, reconociendo las necesidades de uso de fuego de la gente. En esta primera fase del trabajo, las actividades han apuntado justamente a involucrar a los actores locales del área de intervención del proyecto.



A la convocatoria de esta iniciativa respondieron positivamente representantes de los gobiernos locales del municipio de San José de Chiquitos y Roboré; delegados de las organizaciones matrices de las comunidades indígenas y campesinas, como la Central Indígena Chiquitana de San José (TURUBÓ) y la Central Chiquitana Amanecer Roboré (CICHAR); colonias menonitas; la Autoridad de Bosques y Tierras de ambos municipios; los ganaderos; las direcciones de las áreas protegidas presentes en la zona y la Dirección de Recursos Naturales de la Gobernación de Santa Cruz. A cada uno de ellos se le presentó los retos y alcances del proyecto, y con todos se procedió a la conformación de los comités interinstitucionales de manejo de fuego.

También se han conformado comités intercomunales de manejo de fuegos, que involucran la participación de 32 comunidades del área de intervención del proyecto. En estos comités participan los dirigentes de cada comunidad, en cada una de ellas hay un delegado comunal que se encarga de llevar el registro de cuántos chacos hay en su comunidad, en qué fechas se va a quemar, si tiene o no permiso de quema; información fundamental para la planificación de quemas.

Cada comunidad elige a su delegado, quien recibe capacitación sobre el levantamiento de la información sobre los chacos existentes en su comunidad, el llenado de las planillas, utilización de GPS y otras herramientas necesarias para que sepan cuáles son los requisitos legales para obtener los permisos de quema.

La idea es establecer un calendario entre las comunidades para que la quema de potreros, cordones y áreas de chaqueo se realice de manera coordinada y responsable; contribuir a bajar el nivel de emisiones de humo que van desde esta zona y reducir el riesgo de origen de incendios desde estas áreas.

La lógica de trabajar en estas jurisdicciones intercomunales es justamente para que el control sea coordinado entre vecinos, pues por más esfuerzos que se hagan en un sitio determinado, puede que todo el plan de trabajo hecho con una comunidad sea perjudicado por la irresponsabilidad del dueño de la estancia colindante, como ocurrió con el caso del ganadero Banegas.

Los comités intercomunales de manejo de fuegos conformados en el municipio de Roboré son tres:

1. Comité AGUAS CALIENTES
  - Comunidad San Lorenzo Nuevo
  - Comunidad San Lorenzo Viejo
  - Comunidad Quitunuquiña
  - Comunidad Yororoba
  - Comunidad Aguas Calientes
  - Comunidad Santiagoma
  - Comunidad San Rafael
  - Comunidad Gavetita
2. Comité CHOCHIS
  - Comunidad Chochis
  - Comunidad Peniel
  - Comunidad Primero de Mayo
  - Comunidad Motacusito
  - Comunidad San Antonio
  - Comunidad Motacusal
3. Comité TURUBÓ ESTE
  - Comunidad Ipias
  - Comunidad Entre Ríos
  - Comunidad Buena Vista
  - Comunidad Ramada

Los comités intercomunales de manejo de fuegos conformados en el municipio de San José son cuatro:

1. Comité "LAGUNA CONCEPCIÓN"
  - Comunidad El Cerro
  - Comunidad Motacusito
2. Comité VALLE HERMOSO
  - Colonia menonita Valle Hermoso
3. Comité NUEVO MÉXICO
  - Colonia menonita Nuevo México
4. Comité TURUBÓ CENTRAL
  - Comunidad Pororó
  - Comunidad Cruz Blanca
  - Comunidad Pozo del Cura
  - Comunidad Quitunuquiña
  - Comunidad Taperita



Según Pinto, la intención es fortalecer las capacidades locales para el establecimiento de buenas prácticas de uso del fuego en áreas agropecuarias, de acuerdo a las características ecológicas y sociales de la región. “Hay capacidades instaladas en las comunidades, resulta sobrador pretender enseñarles cómo quemar, la idea es compartir conocimientos y experiencias”, explica el ingeniero forestal. Actualmente se ha identificado a 26 representantes comunales, algunos de los cuales ya trabajan en el proceso de registro de áreas de chaqueo.

Además del establecimiento de estos comités, se lleva adelante un proceso e identificación de las estancias ganaderas involucradas en el área de intervención del proyecto, actividad que se desarrolla con las asociaciones de ganaderos de San José y Roboré. Actualmente se tienen identificadas 80 estancias ganaderas con las que se tiene previsto trabajar desde enero de 2012.

Paralelamente a todo este esfuerzo, también se ha avanzado en el establecimiento de convenios con gobiernos locales, organizaciones comunales matrices y las instancias competentes de fiscalización y regulación de desmontes y quemas. Actualmente se tienen convenios consolidados con los gobiernos municipales de San José de Chiquitos y Roboré.

### **Ajustes sobre la marcha**

El desarrollo de actividades del proyecto en su primer trimestre, contemplaba la capacitación en el establecimiento de buenas prácticas de uso de fuegos, orientada principalmente al seguimiento y ejecución de quemas contraladas en el área de intervención del proyecto. Sin embargo, debido a la magnitud con la que los incendios forestales empezaban a afectar al país entre los meses de agosto y septiembre, la Autoridad de Fiscalización de Bosques y Tierras (ABT), emitió el 13 de septiembre un instructivo mediante el cual suspendió las autorizaciones emitidas para la quema de rastrojos en áreas de chaqueo, cordones y pastizales.



***Cada comunidad elige a su delegado***

Esta acción, sumada a las precipitaciones pluviales en algunas regiones del país, de alguna manera ayudó a disminuir la magnitud con la que la temporada de incendios forestales empezaba a generar una situación descontrolada. El instructivo que restringía el uso de fuegos fue suspendido el 8 de noviembre del 2011.

La restricción emitida por la instancia competente obligó a replantear la ejecución de actividades planificadas para el inicio del proyecto, principalmente aquellas orientadas al establecimiento y seguimiento de buenas prácticas de uso del fuego en áreas agropecuarias, por el desarrollo de actividades de identificación participativa de mapas comunales de riesgos de incendios forestales. Esta actividad tuvo como objetivo desarrollar un análisis espacial para la identificación del uso actual de la tierra y las amenazas que afectan a la jurisdicción comunal, tanto al interior como fuera de los límites de cada comunidad.

El análisis se lo hizo a nivel de las comunidades que conforman cada uno de los comités intercomunales de manejo de fuegos ya consolidados, para mostrar así la importancia de la coordinación entre ellos e incentivar la gestión comunitaria de sus recursos naturales. Actualmente se ha desarrollado esta actividad con los comités intercomunales de manejo de fuegos de Aguas Calientes, Limones, Nuevo México y con todas las comunidades que los conforman.

### **Sistema de alerta temprana de riesgos de incendio**

El Sistema de Alerta Temprana de Riesgos de Incendios fue concebido para generar información oportuna para la planificación de quemas a nivel comunal y regional y se ha desarrollado en dos escalas: una regional, para toda el área del programa; y otra a escala de las comunidades.

El sistema de alerta temprana de riesgos de incendios a escala de paisaje aplica un modelo de regresión logística desarrollado en FAN que utiliza variables ambientales como el contenido de humedad para estimar el riesgo ambiental; la velocidad de viento para calcular el riesgo de propagación; la distancia entre focos de calor acumulados hasta la fecha que muestran el riesgo de ignición; y una máscara de sabanas naturales dándole mayor probabilidad de ocurrencia en estos sitios. Con todas estas variables combinadas se ha logrado generar un modelo de riesgo de incendios forestales.

El objetivo fundamental de este modelo de riesgo es proporcionar información útil para los tomadores de decisión en instancias competentes departamentales y municipales (Autoridad de fiscalización y control social de Bosques y Tierras, Gobernación de Santa Cruz de la Sierra, Unidades Operativas de Bosques Municipales). La información que genera el modelo de riesgo de incendios pretende mejorar la planificación de las medidas de prevención a incendios forestales según las prioridades de riesgo dentro del proyecto.

La información de riesgos de incendios a escala de las comunidades se basa por su lado en información característica del microclima de cada una de ellas. El delegado comunal es el encargado de medir diariamente velocidad y dirección de viento, contenido de humedad y temperatura para calcular con esa información el riesgo de incendios para su zona y lo comunica a través de los letreros instalados para ese fin. La utilidad esperada de esta información es que las comunidades planifiquen y ordenen las operaciones de quemas intercomunales, es decir que la planificación sea conjunta entre las comunidades que están dentro del área de intervención del proyecto.



**Instalación de una estación de meteorología de última generación para la toma de datos climáticos**

Para asegurar el mejor uso de la información generada en las dos escalas se han realizado varias sesiones de capacitación, además de proporcionar equipos de medición de variables climáticas, así como la instalación de una estación de meteorología de última generación para la toma de datos climáticos.

## **Sensibilización y participación**

Finalmente, también se ha contemplado la necesidad de promover la sensibilización y la participación de la población frente a la problemática del cambio climático y los incendios forestales en la región.

La Fundación Amigos de la Naturaleza desarrolló una estrategia comunicacional integral en la que se ha adoptado el concepto general de “El fuego está en nuestras manos”, como mensaje síntesis que incorpora la noción de participación y organización comunitaria para el uso responsable del fuego y la organización de comunidades locales.

Las acciones y productos comunicacionales se han definido y diseñado a partir de la delimitación de cada una de las etapas del proyecto. Para cada una de ellas se ha definido un objetivo comunicacional, el tema núcleo, los públicos, los mensajes, los medios de comunicación y los productos.

Los primeros materiales de sensibilización que se han producido, corresponde a un lote de 1000 cartillas que reflejan el enfoque al que apunta lograr el proyecto. Estas cartillas, que llevan por título Aprendamos a manejar el fuego, ya han comenzado a ser distribuidas en el área de intervención del proyecto.

Aprendamos a manejar el fuego describe gráficamente los contrastes entre realizar una quema controlada y las consecuencias de no hacerlo, además incentiva la participación y la organización comunitaria para la ejecución de quemas controladas en áreas de chaqueo, identifica también las principales causas de incendios forestales y sus consecuencias, finalmente muestra las condiciones favorables para realizar una quema controlada.

## **Primeros logros y retos inmediatos**

Pese a que el proyecto se encuentra en la etapa inicial de su ejecución, ya muestra resultados positivos que anticipan el éxito de sus objetivos.

Uno de los primeros logros de esta experiencia es haber conseguido que los diferentes actores identificados en torno a esta problemática hayan respondido positivamente a la iniciativa. Particularmente llama la atención la respuesta de las colonias menonitas, un grupo tradicionalmente cerrado a su cultura y creencias. Su apertura hacia el programa es una grata sorpresa que da oportunidad para introducirlos en la temática de la responsabilidad social respecto al cambio climático.

La organización de los comités intercomunales es otra de las señales del buen rumbo que ha tomado esta experiencia. Hasta el cierre del presente reporte ya se había conformado 7 comités intercomunales, procedentes de aproximadamente 32 comunidades.

Por supuesto que también se han registrado algunas dificultades. Un conflicto ajeno al proyecto, pero que deberá ser considerado, es la acumulación de material para quemar el próximo año, debido a la restricción que hubo en 2011. La planificación de quema deberá contemplar esta situación.

Preocupa también la consolidación de nuevos asentamientos humanos en las proximidades de las áreas protegidas, particularmente en las cercanías del Valle de Tucavaca, donde se lleva adelante un programa de dotación de tierras fiscales para nuevos migrantes, hecho que ha llevado al pueblo de Roboré a protagonizar una serie de acciones de protesta.

No es esta la única amenaza de este tipo para el bosque. Las colonias menonitas también han llegado a sobrepoblarse y nuevos requerimientos de desmontes esperan autorización en las oficinas de la ABT.

Richard Rivas Castro, Director del Área Protegida de Tucavaca explica que si se desmontan las áreas colindantes para cultivar pasturas o para sembrar cualquier otro producto, el valle corre mucho riesgo de arder y también de que desaparezcan las cabeceras de río desde donde se abastecen de agua sus comunidades.

Otro reto lo constituye la posibilidad de replicar este proyecto piloto con su enfoque de alianzas y de coordinación interinstitucional a nivel de otros municipios y también a mayor escala, a nivel de provincias o de otros departamentos.

Con todo, en el Bosque Seco Chiquitano ha comenzado a operarse un cambio muy importante: las comunidades, los productores y todos los actores apuntan ahora al manejo y a la planificación del fuego, tomando en cuenta que hay una necesidad vital de él. Corresponde ahora ampliar esta iniciativa con la misma celeridad e ímpetu que se propaga un incendio para que los resultados se aprecien en el más corto de los plazos.